

¿LA ESCUELA O LA FAMILIA?

Don Mario: He leído con mucha atención sus artículos acerca de ese revolucionario cambio educativo que se desea lograr para el 2020, estoy de acuerdo con usted en muchos aspectos, pero hay algunos que me gustaría que usted o su equipo me aclarara. ¿Está considerado en todas esas propuestas la vulnerabilidad de alumnos cuyos padres nada le ofrecen, al contrario solo le dan malos ejemplos como la delincuencia o el tráfico de drogas? ¿Cómo rescatar a esas alumnas que pertenecen a una tribu urbana y no tienen ningún interés en educarse para ser cada día mejor? Cuando uno trabaja con esa calidad de alumno cuesta mucho obtener resultados positivos, porque la escuela se convierte en una institución que pasa a solucionar problemas sociales. La prensa, los políticos, las autoridades y las mediciones a los únicos que culpan son a los profesores, todos se limpian la boca con el profesor el cual ha perdido el respeto, dignidad y fuerza para luchar.

Le digo esto porque me quedan pocos años para jubilar y la verdad es que quisiera irme ya. No soy la profesora que necesita este niño actual, todos los días es una tarea titánica para que puedan poner atención, participar de la clase, integrarse porque según ellos “no están ni ahí”. Ojala en su propuesta usted haya considerado aquellos profesores que como yo quisiera irse del sistema antes de los 60 años. ¿Habrá una opción para mí?”

Post en el sitio web de Educación 2020 a pocos días de la aparición del movimiento

Como vimos en la sección anterior con el ejemplo del caso KIPP, es definitivamente posible educar niños de familias vulnerables... cumpliendo ciertas condiciones. El tema es la madre de todas las discusiones. Encendidos debates y numerosos investigadores se pelean por este problema del huevo y la gallina. ¿Qué viene primero, corregir la inequidad social, o la inequidad educativa? Ya sabemos que la educación causa crecimiento, y ya sabemos que ambas inequidades se mueven de la mano, pero ¿cuál inequidad hay que resolver primero?

Un famoso verso de Nicanor Parra, que como ya se habrá notado es mi poeta favorito, dice “la izquierda y la derecha unidas jamás serán vencidas”. Si se me permite la intromisión, lo adaptaría a “la izquierda, la autocomplacencia y la derecha unidas jamás serán vencidas”.

Varios millones de jóvenes en situación de pobreza están egresando cada año de las escuelas latinoamericanas, habiendo pasado por ellas sin comprender prácticamente nada. ¿Podemos quedarnos sentados esperando a que se solucione su situación de pobreza vía crecimiento económico, empleo (probablemente muy precario y mal remunerado si no entienden bien lo que leen) y dádivas de protección social para redistribuir el ingreso?

Reiteraremos una frase que ya mencionamos en el capítulo anterior, y que está en el epicentro de nuestro pensamiento: sabemos que el fenómeno educativo y el fenómeno del desarrollo socioeconómico están entrelazados, y se influyen mutuamente. Sabemos a ciencia cierta que es mucho más difícil educar a un joven cuyos padres no entienden lo que leen, que son delincuentes, o que tienen problemas de salud y vivienda, que a un joven de clase acomodada. Aun así, por razones prácticas pero también éticas: *en el tren de las reformas sociales y de equidad, la educación debe ser claramente la locomotora y no el vagón de cola.*

A lo mejor un joven, aun cuando reciba buena educación, no podrá salir de la pobreza por otras consideraciones sociales. Pero lo relevante no es eso, sino la proposición inversa. Es prácticamente imposible que ese joven salga de la pobreza si NO recibe una educación de calidad. Igualmente, es prácticamente imposible, y las estadísticas internacionales lo dicen, que un país alcance altos niveles de ingreso *per capita* y buenos indicadores de equidad si NO se soluciona el problema de la calidad de la educación.

Ciertamente, como lo señalan los indicadores internacionales de competitividad, muchas otras cosas deben ocurrir para lograr el desarrollo con equidad, pero aquí hay una deuda moral de 500 años de antigüedad, que se ha estado acumulando con intereses, y ya es hora de que la elite latinoamericana la pague, a menos que quiera encerrarse entre rejas y poner pasaporte para el ingreso a sus cuidadas zonas residenciales.

Por otro lado, la experiencia de las escuelas KIPP, de la chilena Sociedad de Instrucción Primaria, de Belén Educa, y de numerosas escuelas municipales de elevado nivel de vulnerabilidad ha demostrado tajantemente que *si se puede*. No se puede eludir la responsabilidad para intentarlo en todas las escuelas vulnerables.

Resultados educativos y nivel socioeconómica

Debo en este punto hacer un breve desvío numérico. Estimado lector(a): ¿tiene Ud. alguna noción de lo que significa que una escuela chilena obtenga como promedio en la prueba SIMCE 300 puntos... 250 puntos... 200 puntos? Se lo voy a explicar porque son escalas que le dicen muy poco a los ciudadanos, salvo a una pequeña cúpula de entendidos. Como si fuera parte de una conspiración del silencio.

- 300 puntos o más, en la prueba de 2º año de Enseñanza Media, significa que en su escuela los jóvenes tienen cerca del 75% de los conocimientos que debieran tener a esa edad según el curriculum oficial.
- 250 puntos, significa que los estudiantes tendrán mucha dificultad para utilizar el lenguaje al aprender otras materias.
- 200 puntos significa analfabetismo funcional, es decir, pueden distinguir las letras pero no las palabras.

La distancia entre 200 y 300 puntos es sideral. Si la escala fuera más “sincera”, por ejemplo de 0 a 1000, 300 puntos vendría siendo algo así como 750, 250 puntos sería algo así como 300, y 200 puntos sería.... 0.

Veamos entonces, con esta clarificación previa, cómo es la distribución de puntajes SIMCE según la última prueba nacional, de acuerdo a datos oficiales del Ministerio de Educación.

PUNTAJE PROMEDIO SIMCE 2° MEDIO 2008, POR GRUPO SOCIOECONÓMICO

GRUPO SOCIOECONÓMICO	LENGUA CASTELLANA Y COMUNICACIÓN	MATEMÁTICA
	PROMEDIO	
BAJO	225	210
MEDIO BAJO	239	229
MEDIO	265	261
MEDIO ALTO	288	296
ALTO	307	325

Estos promedios se han mantenido prácticamente invariantes por 20 años, y la distancia entre los grupos socioeconómicos bajo y alto ha ido aumentando. Una vez que se entiende el significado de estos puntajes ¿no califica esto para vergüenza nacional?

Por si no estuviera usted convencido, vamos a los datos de la prueba nacional de selección universitaria, la temible y temida prueba estandarizada PSU. En este caso, la escala es igualmente mentirosilla, siendo el tope 850 puntos (“puntaje nacional”, respondiendo correctamente todas las preguntas) y un pésimo resultado 350 o 400 puntos. En este caso, a diferencia del SIMCE, todos los años los resultados se ajustan de manera que la “mediana” sea 500 puntos, es decir, un 50% de los jóvenes obtiene más de 500, un 50% menos de 500 por definición.

Veamos entonces, premunidos de estas clarificaciones, los resultados de la última prueba PSU a fines del 2009. Debe tomarse en consideración que un porcentaje considerable de los estudiantes más vulnerables ni siquiera se atreven o se toman la molestia de rendir esta PSU, sabiendo como les irá. De un total de 251.000 alumnos que la rindieron, sólo 7.400, es decir el 2,9%, obtuvo un porcentaje superior a 700 puntos, el cual es un nivel requerido por lo que pudiera llamarse “universidades exigentes”.

Dicho de otro modo, un estudiante con 700 puntos en la PSU de Chile va a tener bastantes problemas para ser admitido a una universidad prestigiosa del mundo industrializado. En el caso de familias pudientes, el 19,3% de sus hijos logró ese puntaje, en el caso de familias pobres, el 0,2% lo logró. Inequidad educativa, y un bajo nivel educativo promedio incluso en las familias pudientes.

Por otro lado, debe notarse que de los postulantes a la PSU, el 56,5% provino del estrato de bajos ingresos, y el 6,8% del estrato de altos ingresos. Inequidad social. Cabe aclarar además que en los estratos de altos ingresos las familias tienen recursos para contratar un programa “preuniversitario”, curso privado que los entrena sistemáticamente para rendir la

prueba PSU. Las familias pobres no cuentan con esos recursos. Sin esa “muleta extraescolar”, que en realidad no garantiza adecuada formación, sino aprender los trucos, técnicas y temas más frecuentes para rendir la prueba, los resultados de las familias pudientes serían aun peores.

PUNTAJE PROMEDIO PSU 2010, POR GRUPO SOCIOECONÓMICO

Puntaje PSU	Ingreso familiar mensual en US\$		TOTAL DE ALUMNOS
	Menos de US\$ 550 mensuales	Más de US\$ 2500 mensuales	
Menos de 450	61.100	700	81.700
450-600	70.100	5.700	126.200
601-700	10.800	7.400	36.100
Más de 700	300	3.300	7.400
TOTAL	142.100	17.110	251.400
Menos de 450	43,0%	4,1%	32,5%
450-600	49,3%	33,3%	50,2%
601-700	7,6%	43,2%	14,4%
Más de 700	0,2%	19,3%	2,9%
% del total con ese ingreso	100,0%	100,0%	100,0%
% del total de alumnos	56,5%	6,8%	100,0%

Como dije, 850 puntos es el máximo. Anualmente, quienes lo logran son tratados como héroes, entrevistados por la prensa, recibidos en el palacio presidencial. En cualquier caso, se lo merecen. En el último año fueron 354 muchachos, el 1,4 por mil, y se hizo una fiesta en la prensa porque habían aumentado respecto a los 229 del año anterior.

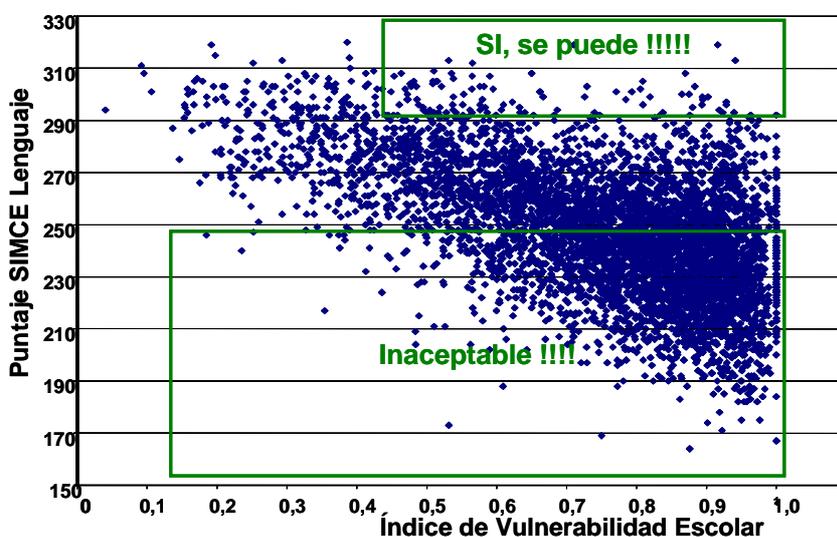
Pero, si la “mediana”, la línea divisoria entre el mejor y peor 50% de los alumnos, es 500 puntos ¿que significa eso en un lenguaje comprensible para padres? (los datos, si bien están en un sitio web, no se publican así en la prensa) En la PSU de Matemáticas, 500 equivale a responder correctamente el 18% de las preguntas, dejando las demás en blanco. 18%, así como lo lee.

La línea divisoria de los 600 puntos equivale a 54% de respuestas correctas. 450 puntos equivale a 9% de respuestas correctas. En el pingüe negocio de la educación universitaria deregulada, muchas universidades reciben alumnos con 450 o menos puntos, o sin requerimiento cognitivo alguno, y esto por supuesto que incluye a escuelas de pedagogía. Sólo el 1% de los alumnos que ingresaron a estudiar pedagogía en el 2010 obtuvo más de 700 puntos en la PSU. 1% No es error tipográfico.

Vamos ahora a nuestra pregunta original. ¿Se puede educar adecuadamente a alumnos de familias de bajos ingresos? La mala noticia es la inequidad, la buena noticia es que más de 10.000 jóvenes de bajos ingresos obtuvieron sobre 600 puntos, y 300 héroes cuyas familias

tienen un ingreso inferior a US\$ 500 obtuvieron sobre 700 puntos. ¿Qué pasó y cómo ocurrió el milagro? ¿Dónde estudiaron? Veamos.

Prometemos que esta es la última gráfica compleja de este libro, necesaria para comprender la relación entre equidad y calidad en la educación, aunque más no sea midiendo esta última con el prosaico SIMCE. En esta gráfica, un Índice de Vulnerabilidad Escolar de 1 significa que todos los niños de esa escuela son socialmente vulnerables. Un índice de 0 significa que ninguno lo es. Cada punto de los 10.000 del diagrama es una escuela, ubicada según su vulnerabilidad y los resultados del SIMCE de Lenguaje de 2° Medio. Como es de esperar, la nube tiene una marcada tendencia al descenso. A mayor vulnerabilidad, menor aprendizaje.



(Gráfica cortesía de Harald Beyer)

Un porcentaje apreciable de la nube de escuelas está debajo de la fatídica línea de los 250 puntos SIMCE: escasa o nula capacidad para utilizar el lenguaje o la aritmética en el aprendizaje de otras materias. Muchos de estos jóvenes terminan luego rindiendo la PSU, e ingresando a alguna universidad o instituto profesional sin entender lo que leen. Por cierto, hay deserción escolar también, muchos no llegan a terminar la secundaria.

Sí, se puede

Lo interesante es la enorme variabilidad de los datos. Si se parte la gráfica en rebanadas verticales, puede verse que en cada estrato social vulnerable hay escuelas pésimas, con resultados inaceptables, pero también hay escuelas de máxima vulnerabilidad, cuyos alumnos obtienen del orden de 300 puntos. Da igual si son escuelas municipales o particulares subvencionadas. En cada rebanada vertical hay de los dos tipos de escuelas, con promedios muy similares.

La prensa alimenta el mito de que la educación privada es mejor. Lo que ocurre es que, en los rangos de menor vulnerabilidad, los padres tienen mayor capacidad para hacer un copago, y por tanto la nube de puntos municipales está más cargada a la derecha y la de particulares a la izquierda de la gráfica, pero hay de los dos tipos en ambos extremos.

Es altamente previsible que los 10.000 jóvenes de estratos de menores ingresos que obtienen más de 600 puntos en la PSU provengan de las escuelas que en cada estrato social sobresalen. Son las “KIPP chilenas”. Sí, señor. Sí, señora, se puede.

La pregunta clave que pronto abordaremos: cómo hacer desaparecer gradualmente la nube de puntos de la parte inferior, e irla corriendo hacia arriba, a la vez que se desplaza toda la nube hacia arriba, porque las mejores escuelas de Chile no llegan a los estándares internacionales requeridos para el desarrollo, la globalización y la equidad.